



Instituto
Nacional de
Bellas Artes



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

**DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA Y CONSERVACIÓN DEL
PATRIMONIO ARTÍSTICO INMUEBLE
MUSEO NACIONAL DE ARQUITECTURA**

La muestra entrelaza dos universos de la vida artística y cultural del México de principios de siglo XX representados por un par de personajes emblemáticos: Antonio Rivas Mercado y su hija, Antonieta. La exposición coincide premeditadamente, por una parte, con los trabajos de restauración que actualmente se realizan en la Columna de la Independencia, la obra más conocida del arquitecto Antonio Rivas Mercado, y, por otro lado, con la apertura de la temporada de otoño de la Orquesta Sinfónica Nacional, institución que contó con el decidido respaldo de Antonieta para conseguir su formalización en 1928. Ambas actividades son desarrolladas por el INBA y junto con la presente exposición conforman un homenaje a sus relevantes trayectorias.

Antonio Rivas Mercado, nacido en Tepic, Nayarit, en 1853, se convirtió en la primera década del siglo XX en el arquitecto más reconocido del porfiriato. Tras titularse en la Academia de Bellas Artes de París en 1878, inició su vida profesional en México con la construcción de algunos cascos de haciendas en los estados de Tlaxcala y México, caracterizados por sus soluciones nacionalistas y eclécticas. Posteriormente proyectó la Aduana de Tlatelolco, de fachada afrancesada, y tomó en sus manos la remodelación del Teatro Juárez de Guanajuato, así como la del llamado Salón Morisco del Palacio Nacional, realizaciones en las que expresó su pasión por la arquitectura árabe. Es célebre su participación en el concurso internacional para la construcción del Palacio Legislativo Federal, en el que su proyecto, firmado con un seudónimo, obtuvo el cuarto lugar. Su obra más importante es la Columna de la Independencia (1899-1910), la que junto con su nombramiento como director de la Academia de San Carlos (1903-1912) lo consagraron en su trayectoria profesional .

Antonieta Rivas Mercado, nacida en 1900 en esta capital, es conocida desde las distintas facetas que mostró su agitada vida. Quizá la más consistente haya sido la de promotora cultural, como lo llamaríamos en nuestros días. Heredera de una sólida formación, principalmente en artes, legado natural de su padre, tras la muerte de éste, se hizo traductora y escritora, amén de otras aptitudes descubiertas y desarrolladas en su niñez como bailarina de ballet clásico, concertista de piano y actriz. Mujer progresista y comprometida con las vanguardias artísticas, se convirtió en mecenas de individualidades y grupos que tendrían un papel destacado en la vida cultural del país, tal es el caso de su apoyo a Manuel Rodríguez Lozano, al grupo de Contemporáneos, al Teatro Ulises y a la Orquesta Sinfónica Nacional para

consolidarse como agrupación formal.

En la última parte de su vida se involucró en la campaña vasconcelista de 1929, de la que se convirtió en vocera. Asimismo, producto de ese episodio nació una complicada relación amorosa con José Vasconcelos, que, unida a una gran presión emocional, precipitó su trágica muerte.

La muestra, si bien breve, persigue ser emotiva. Está compuesta por un número reducido de paneles y vitrinas en los que se exhiben fotografías, pinturas y planos originales que ilustran acerca de la personalidad y las obras de estos dos personajes. En un hecho inusitado, los visitantes podrán apreciar la cabeza original de la Victoria Alada ("el Ángel") que coronaba la Columna de la Independencia antes de que cayera durante el sismo que en 1957 sacudió la ciudad de México.